

PROPOSICION DE UN PLAN POPULAR DE ACCION DEMOCRATICA PARA LOS PROXIMOS QUINCE MESES

Ya nadie tiene dudas de que Pinochet está en campaña para continuar en el poder hasta fines del siglo. Así nos lo han dicho sus ministros, sus alcaldes, sus generales, y el propio capitán general.

Cada chileno tiene claro lo que para él y para el país significaría que Pinochet alcanzara su objetivo.

El tiempo apremia: Pinochet quiere hacer su plebiscito en 15 meses más, antes. Lo que suceda el próximo año y medio, marcará a Chile por una larga etapa, y por ahora nada asegura que ésta vaya a ser democrática.

Depende de nosotros, solamente de nosotros, el recuperar un Chile como el que todos deseamos para nuestros hijos. Un Chile en paz, con alegría, con dignidad para cada uno de sus habitantes.

Los partidos políticos debemos dejarnos de discusiones que, a estas alturas, sólo pueden ser calificados de insensatas, y ponernos a trabajar tras objetivos y metas comunes y tareas claras, que puedan ser asumidas por cada chileno que desea democracia, justicia, paz, trabajo y libertad.

Estas son nuestras proposiciones, y son además, las tareas que los mapuchistas nos comprometemos a poner en práctica.

Pinochet tiene un plan claro. Quiere un Registro Electoral reducido y a su vista, ojalá sólo con sus partidarios, para llegar a un plebiscito en las mejores condiciones posibles, comprometiéndose a las FF.AA. en la imposición de un gigantesco fraude.

Los chilenos debemos cerrar esa posibilidad. Debemos lograr que centenares de miles de compatriotas se agrupen en miles de esfuerzos contra el fraude y por elecciones libres. Nuestra meta es generar tal organización y movilización que se haga evidente que las FF.AA. serán derrotadas en su plebiscito, para que éstas reconsideren y se imponga la necesidad de una elección libre, competitiva y limpia.

Asimismo, si ello no se alcanzara a lograr, orientar los mismos recursos y organización desarrollada, hacia la derrota de Pinochet en el plebiscito y a obligarlo a un fraude tan gigantesco que su ilegitimidad será absoluta, denunciándolo de manera inapelable y paralizando al país para imponer la voluntad soberana del pueblo. Esa es nuestra idea de lucha por las elecciones libres.

Cada chileno puede sumarse a esta muralla contra el plebiscito fraudulento.

¿COMO?

- Movilizando a 100.000 chilenos, organizados en Comités Cívicos, que visiten cada casa del país, entregando información a la población sobre los objetivos de la campaña por elecciones libres, los mecanismos y procedimientos de inscripción en el Registro Electoral, y las tareas precisas a las que cada chileno se puede sumar para contribuir a este gran esfuerzo nacional. La juventud y la mujer deben estar a la cabeza de este esfuerzo.

- Los grupos juveniles, dedicando todos los sábados a recorrer, casa por casa, cada cuadra de cada ciudad del país, convirtiéndose en una columna de monitores cívicos. Una columna de voluntarios que haga de las ferias, de las parroquias, de las esquinas, de los parques y centros de recreación, lugares de diálogo y debate masivo con miles de chilenos.

- Montando un sistema paralelo al del régimen, para la fiscalización electoral. Dicho sistema debe estar encabezado por un Tribunal Electoral Democrático que, con la colaboración, especialmente de los Cole-

gios de Ingenieros y de Profesores, establezca un mecanismo de vigilancia que llegue a cada comuna y a cada mesa receptora de sufragios.

- Anulando la discriminación cívica por razones económicas, que opera desde el momento en que millones de chilenos no tienen el ingreso necesario para costear su inscripción en los Registros Electorales. Para ello, los cesantes, jubilados y subempleados deben movilizarse exigiendo la gratuidad del carné para todo chileno cuyo ingreso sea inferior a \$ 25.000 mensuales. Asimismo, organizando un Fondo Cívico Nacional, donde se reciban contribuciones voluntarias que se destinan a costear la inscripción de los chilenos de menores ingresos, fiscalizado por personalidades de moral intachable.

- Anulando la discriminación cívica por razones ideológicas. La promoción y aplicación del artículo 8º de la Constitución de Pinochet debe ser considerada una acción antidemocrática, y quienes la practiquen deben quedar proscritos del libre juego democrático. Ningún partido político debe inscribirse como tal en los términos de una ley que impide a cientos de miles de chilenos ejercer ese mismo derecho.

- Creando un clima nacional que ponga en el centro la lucha por el libre ejercicio de los derechos cívicos, para la expresión soberana de la voluntad popular. Los sindicalistas, exigiendo que el Registro Electoral vaya a las fábricas. Los empresarios, facilitando las condiciones para que los empleados y trabajadores hagan sus trámites de inscripción sin ningún descuento de sueldos y salarios. Los partidos políticos, destinando a sus militantes a esta gran cruzada cívica, como la primera de las prioridades. Los universitarios, abriendo sus escuelas, como lo han hecho en cada momento crítico de la historia nacional, a masivas asambleas cívicas que reúnan a estudiantes, obreros, cesantes y pobladores.

Pongamos a miles de chilenos a trabajar en estas cosas concretas, y ya veremos si Pinochet se la pude de con su plebiscito. Las Iglesias ya han asumido la noble tarea de hacer conciencia entre sus fieles, hoy cuando la patria está en peligro, sobre el sentido moral del ejercicio de los derechos cívicos. La Iglesia Católica tiene, a

nuestro juicio, una misión ética y patriótica de primera importancia: Indudablemente, deberá constituir una institución moral garante del proceso.

Los Comités Unitarios por Elecciones Libres, que ya se están construyendo en las comunas y en las provincias, deben encabezar esta campaña.

2. Impulsar las luchas reivindicativas en defensa de la dignidad de los chilenos.

La oposición tiene que ligarse estrechamente a la defensa de la vida y a las luchas sociales, comprometerse con la gente, mostrar prácticamente su disposición a jugarse por cosas concretas, que desarrolle la organización popular, se proponga tener conquistas reivindicativas efectivas, que hoy son más posibles de lograr por la situación económica y política actual, que le permita, en fin, recuperar legitimidad dándole validez entre la gente a sus exigencias políticas y ligando más las demandas democráticas a las necesidades reales de la población.

¿Qué habría sucedido, por ejemplo, si ante el despido de 10.000 profesores todos los sectores opositores, sin excepción, hubieran impulsado un paro indefinido de estudiantes, profesores y académicos y que, producto de eso, el ministro de Educación hubiera tenido, por lo menos, que reintegrar una parte de los despedidos? Otra sería la imagen y credibilidad de la oposición, de la cual todos somos responsables.

El régimen, en su campaña, buscará intervenir en la conciencia de los chilenos con esfuerzos políticos que den la falsa imagen de un "gobierno de obras", de "progreso" y "bienestar". Los chilenos bien sabemos cuáles han sido la "obras" de esta dictadura: la cesantía, el hambre, los bajos salarios, el exilio, la muerte, la venta a intereses foráneos de los recursos y patrimonios del Estado, la deuda externa, el aislamiento internacional, la inseguridad habitando en cada hogar.

Debemos pelearle a la dictadura el uso de los recursos, que quiere destinar a su campaña. Son centenares y miles de millones de dólares, que debemos lograr que se destinen a mejorar las condiciones de vida de los chilenos y a desarrollar realmente el país. Cada chileno puede sumarse a esta movilización en defensa de la dignidad:

- Los trabajadores, empleados, jubilados y pensionados, exigiendo SALARIOS JUSTOS. Las empresas están obteniendo grandes utilidades; es posible que paguen mejores salarios, por encima del IPC; el MAPU propone acoger, como criterio mínimo, la proposición seria y bien fundada de numerosas entidades sindicales, que han exigido un salario mínimo reajustable de 5,5 UF mensuales. Es posible crear conciencia de que el discurso del régimen, que insiste en que salarios y empleo son contradictorios, es un discurso falso; el problema se da entre la miseria de muchos y la opulencia inmoral de unos cuantos. Las federaciones, confederaciones y centrales nacionales deben hacer de la lucha por salarios justos y empleo digno el pilar fundamental de su labor cotidiana, generando condiciones para negociaciones más ventajosas y haciendo uso del derecho a huelga, más allá de los marcos del Plan Laboral.

- Los cesantes, subempleados y los trabajadores activos, exigiendo trabajo digno y la no privatización del PEM y el POJH actualmente en marcha. Cada cesante y subempleado, en su calidad de trabajador, debe contar con un salario mínimo digno, así como con los derechos laborales de seguridad social, negociación colectiva y derecho a huelga. Los planes de empleo de emergencia tienen que garantizar la estabilidad laboral.

- Los pobladores, inscribiéndose masivamente en las Juntas de Vecinos, eligiendo, sin pedir permiso a nadie, dirigentes representativos de la comunidad, que exijan a los alcaldes que el presupuesto municipal esté al servicio del pueblo y no de la campaña electoral de Pinochet.

- Los Colegios Profesionales, junto a los empleados y trabajadores de las empresas estatales, peleando con todo, contra la venta, del patrimonio nacional.

- Las instituciones de promoción popular y de trabajo intelectual, rediseñando sus programas para entregar elementos, propuestas e información a las organizaciones populares vecinales, gremiales y laborales, en el sentido de maximizar la movilización y la expresión de las reivindicaciones frente al Estado; los municipios y los patrones.

Chile es posible. Depende de nosotros. Llamamos a los trabajadores, dueñas de casa, pobladores y jóvenes a asumir el desafío histórico de conquistar definitivamente la Democracia, aportando hoy su capacidad y generosidad ■



MAPU